

MOTIVACIONES SUBYACENTES EN EL COMPROMISO DE JÓVENES UNIVERSITARIOS COMO VOLUNTARIOS ESPONTÁNEOS EN DESASTRES DE LA REGIÓN DEL BIOBÍO, CHILE

Jenny Moreno Romero^{1*} y María Cecilia Rodríguez Torres¹

1. Departamento de Trabajo Social, Universidad de Concepción, Concepción, Chile.

*Autor de correspondencia: jenmoreno@udec.cl

DOI:

<https://doi.org/10.55467/reder.v10i2.232>

RESUMEN

El artículo analiza las motivaciones personales, sociales y culturales que impulsan a jóvenes universitarios a actuar como voluntarios espontáneos (VEs) en contextos de desastre en la región del Biobío, Chile. A partir de una metodología cualitativa, exploratoria e interpretativa, se realizaron entrevistas semiestructuradas a nueve estudiantes de distintas carreras, quienes han participado activamente en situaciones de emergencia, tales como incendios, terremotos e inundaciones. Los resultados muestran que las principales motivaciones se relacionan con el altruismo, el sentido de pertenencia territorial, los valores familiares y la percepción de autoeficacia. Asimismo, se identificaron diversos obstáculos como la falta de formación técnica, la ausencia de coordinación institucional y limitaciones económicas. A partir de estos hallazgos, se discute la importancia de diseñar estrategias que fortalezcan y orienten la participación espontánea de los jóvenes en la respuesta a desastres, reconociendo su rol como actores clave en la construcción de resiliencia comunitaria.

PALABRAS CLAVES

Voluntariado espontáneo; Juventud universitaria; Motivación altruista; Gestión del riesgo; Identidad regional; Chile

RECIBIDO

8 de abril de 2025

ACEPTADO

19 de enero de 2026

PUBLICADO

1 de julio de 2026

Formato cita

Recomendada (APA):

Moreno Romero, J. & Rodríguez Torres, M.C. (2026). Motivaciones Subyacentes en el Compromiso de Jóvenes Universitarios como Voluntarios Espontáneos en Desastres de la Región del Biobío, Chile. *Revista de Estudios Latinoamericanos sobre Reducción del Riesgo de Desastres REDER*, 10(2), 261-274. <https://doi.org/10.55467/reder.v10i2.232>

UNDERLYING MOTIVATIONS BEHIND THE ENGAGEMENT OF UNIVERSITY STUDENTS AS SPONTANEOUS VOLUNTEERS IN DISASTERS IN THE BIOBÍO REGION, CHILE

ABSTRACT

This article explores the personal, social, and cultural motivations that lead university students to act as spontaneous volunteers (SVs) in disaster contexts in the Biobío region of Chile. Using a qualitative, exploratory, and interpretative methodology, semi-structured interviews were conducted with nine students from various academic programs who had actively participated in emergencies such as wildfires, earthquakes, and floods. The findings reveal that their primary motivations include altruism, a strong sense of regional identity, family values, and perceived self-efficacy. Additionally, several challenges were identified, such as lack of technical training, poor institutional coordination, and financial limitations. Based on these results, the article discusses the need to develop strategies that support and guide youth participation in disaster response, acknowledging their role as key actors in building community resilience.

KEYWORDS

Spontaneous volunteering; University youth; Altruistic motivation; Disaster risk management; Regional identity; Chile



Todos los artículos publicados en REDER siguen una política de Acceso Abierto y se respaldan en una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial 4.0 Internacional.

Revista de Estudios Latinoamericanos sobre Reducción del Riesgo de Desastres (REDER)

INTRODUCCIÓN

En las últimas décadas, los desastres socionaturales han aumentado en frecuencia, intensidad y alcance, afectando especialmente a países como Chile. Terremotos, incendios forestales, erupciones volcánicas e inundaciones han configurado un paisaje de riesgo constante que afecta, de manera recurrente, a comunidades enteras (Lavell & Maskrey, 2014). En este contexto, la respuesta ante desastres no solo se organiza desde las instituciones del Estado, sino que también moviliza a la ciudadanía en diversas formas de acción comunitaria.

Entre estas formas de participación, destaca la figura de los voluntarios espontáneos (VEs): personas que, sin estar previamente registradas ni capacitadas por organizaciones formales, se presentan para colaborar en las labores de asistencia y recuperación (Twigg & Mosel, 2017). Su participación ha sido documentada tanto en Chile como en otros países (Fernández et al., 2006; Moreno Romero & Shaw, 2018), mostrando que, frente a la urgencia y la insuficiencia de los dispositivos oficiales, la sociedad civil juega un rol central en la reducción del impacto de los eventos adversos.

Particularmente, los jóvenes universitarios han adquirido creciente protagonismo en este tipo de iniciativas. Su participación se ha intensificado tras eventos emblemáticos como el terremoto de 2010 o los incendios forestales de 2017 y 2023, y se relaciona con factores como el compromiso ético, la identidad comunitaria, la búsqueda de sentido y el interés por poner en práctica sus conocimientos profesionales (INJUV, 2018; PNUD, 2022). Sin embargo, pese a su protagonismo, la figura del joven VE sigue siendo invisibilizada en los marcos normativos, que tienden a privilegiar la experticia técnica y desestimar la agencia ciudadana juvenil (Fernández et al., 2006; Barsky et al., 2007; Jekulin et al., 2022).

Esta investigación parte de una pregunta central: ¿cómo se configura la participación de jóvenes universitarios/as como actores informales en la disputa por el control del espacio de acción durante las emergencias? Lejos de reducirse a una acción espontánea y emocional, la presencia juvenil representa una forma de agencia territorial, ética y política que desafía los marcos institucionales rígidos.

Desde la literatura internacional, diversos estudios han reconocido el potencial de la juventud en la respuesta a desastres. Investigaciones como las de Carlton et al. (2017) sobre el *Student Volunteer Army* en Nueva Zelanda o de Macdonald et al. (2023) en Australia, han demostrado que los grupos juveniles no solo ofrecen respuestas eficaces, sino también innovadoras y sostenibles, contribuyendo al fortalecimiento de la resiliencia comunitaria. A su vez, autores como Ballard et al. (2022) subrayan los beneficios psicológicos que conlleva para los/as adolescentes participar en este tipo de acciones, ya que les brinda una sensación de propósito y control en medio del caos.

En el caso chileno, a pesar del protagonismo juvenil en múltiples emergencias, los marcos institucionales y académicos han tendido a invisibilizar su aporte. Esto plantea interrogantes relevantes para la investigación social: ¿Qué impulsa a los/as jóvenes a participar como VEs? ¿Qué sentidos le otorgan a su acción? ¿Cómo se relacionan con las instituciones y con su propio territorio? ¿Qué aprendizajes emergen de estas experiencias?

Este artículo busca responder a estas preguntas mediante un estudio cualitativo realizado en la Región del Biobío, una de las zonas más expuestas a desastres socionaturales del país. A través de entrevistas en profundidad a jóvenes universitarios/as que participaron como VEs en distintos eventos, se exploran sus motivaciones, significados, tensiones institucionales y propuestas. La investigación tiene como propósito visibilizar formas alternativas de ciudadanía y participación juvenil en contextos de desastre, contribuyendo así al debate académico y a las políticas públicas sobre gestión del riesgo con enfoque comunitario.

MARCO TEÓRICO

Desde un enfoque crítico latinoamericano, los desastres no son eventos puramente naturales, sino procesos socionaturales que emergen de la interacción entre amenazas de origen natural y condiciones de vulnerabilidad estructural construidas históricamente (Wisner et al., 2004; Lavell, 2003). Esta perspectiva permite superar visiones naturalizantes del riesgo y reconocer que la exposición y los impactos diferenciales responden a desigualdades sociales, económicas, territoriales y políticas. Este estudio asume esta concepción como base teórica para comprender el papel de la juventud en escenarios de emergencia.

Juventud, ciudadanía activa y agencia territorial

Durante décadas, la juventud ha sido abordada desde paradigmas centrados en la dependencia, la transición o la vulnerabilidad. Sin embargo, enfoques recientes desde América Latina y la psicología comunitaria han promovido una comprensión más situada de los/as jóvenes como actores sociales con agencia, capaces de disputar y construir significados en sus territorios (Sandoval-Obando et al., 2022; Pereira et al., 2025). Este fenómeno se enmarca dentro de lo que las ciencias sociales han denominado ciudadanía activa (Checkoway & Aldana, 2013), es decir, formas de participación que superan el activismo político tradicional e incorporan la acción directa en defensa del bienestar colectivo.

Desde esta mirada, el compromiso juvenil no puede reducirse a conductas de riesgo o pasividad política. Por el contrario, se configura como una forma activa de ciudadanía, expresada a través de prácticas solidarias, autoorganización, y participación en procesos comunitarios, incluyendo la respuesta a desastres (Macdonald et al., 2023; Haynes & Tanner, 2015). Sin embargo, la juventud ha sido históricamente marginada de los procesos formales de planificación del riesgo, a pesar de representar un grupo altamente expuesto y activo en emergencias (Jekulin et al., 2022).

En situaciones críticas, los/as jóvenes movilizan saberes locales, vínculos afectivos y creatividad colectiva para responder de manera rápida y efectiva. Esto no solo revela su protagonismo, sino que interpela los modelos clásicos de gestión del riesgo, centrados en el control técnico e institucional. Estudios recientes subrayan que la resiliencia juvenil en la reducción del riesgo se construye sobre bases de participación activa, soporte emocional, formación, redes sociales y herramientas tecnológicas (Zahri et al., 2025).

En América Latina, el voluntariado juvenil ha adquirido una dimensión estratégica tanto para los gobiernos como para las organizaciones humanitarias. Informes del Programa de Voluntarios de las Naciones Unidas (UNV, 2018) destacan el potencial de la juventud como “fuerza de primera línea” en la reducción del riesgo de desastres, especialmente en contextos donde los sistemas estatales son frágiles o lentos en su respuesta. En países como México, Perú y Colombia, se han desarrollado programas nacionales para canalizar este impulso solidario, aunque aún con debilidades institucionales.

Diversas investigaciones en el contexto chileno han mostrado que los/as jóvenes universitarios/as participan activamente en procesos de transformación social, ya sea desde el activismo político, el trabajo comunitario o la participación en causas medioambientales, feministas y territoriales (Araujo et al., 2023). La experiencia del terremoto 27/F de 2010 fue un punto de inflexión, donde surgieron movimientos como “Un Techo para Chile” o brigadas universitarias que se convirtieron en referentes de acción ciudadana.

Voluntariado espontáneo: informalidad, legitimidad y potencial transformador

El voluntariado espontáneo (VE) ha sido objeto de creciente atención en los estudios sobre gestión de desastres. Según la norma internacional NCh-ISO 22319, se entiende como la participación no planificada de personas que no están afiliadas previamente a organizaciones oficiales. Aunque se le ha asociado con desorganización y riesgo (Fernández et al., 2006; Barsky et al., 2007), investigaciones más recientes subrayan su valor como recurso comunitario y como expresión de solidaridad en contextos de crisis (Twigg & Mosel, 2017; Shaw & Goda, 2004), especialmente en comunidades con limitada presencia institucional (Twigg & Mosel, 2017; Carlton et al., 2022), tal como se evidenció luego de grandes eventos como el Huracán Katrina (2005) o el Terremoto de Haití (2010), donde los VEs jugaron un rol insustituible.

Rotolo y Wilson (2007) mostraron que los VEs tienden a ser más jóvenes que los voluntarios formales, lo que refuerza la necesidad de planes que los integren. La experiencia de grupos como el *Student Volunteer Army* en Nueva Zelanda demuestra que las organizaciones juveniles pueden actuar con eficacia durante sismos, pandemias y crisis locales (Carlton et al., 2017).

En el caso chileno, el Instituto Nacional de la Juventud (INJUV) ha documentado que más del 60% de los jóvenes ha participado alguna vez en actividades de ayuda humanitaria, siendo los desastres siconnaturales uno de los principales detonantes de dicha movilización (INJUV, 2018). Sin embargo, gran parte de esta participación ocurre de manera espontánea, no estructurada y con escaso respaldo técnico o institucional. Esta brecha revela tensiones entre control institucional y acción colectiva, y plantea la necesidad de marcos más flexibles e inclusivos para incorporar a los VEs, especialmente jóvenes (Bier et al., 2025).

En este sentido, el enfoque actual propuesto por la norma NCh-ISO 22319:2018, adoptada en Chile, plantea que el problema no es la espontaneidad, sino la falta de planificación para integrarla. Esta norma recomienda que los municipios y los organismos de emergencia generen sistemas de identificación, orientación y formación rápida para canalizar la ayuda de manera efectiva y segura.

Asimismo, autores como Shaw y Goda (2004) sostienen que la espontaneidad bien gestionada puede ser una ventaja estratégica, ya que permite movilizar recursos humanos locales en tiempos donde los equipos formales no dan abasto. En este marco, los jóvenes universitarios representan una fuerza altamente disponible, motivada, tecnicada y con redes sociales activas, lo que los convierte en actores ideales para tareas logísticas, informativas y de asistencia directa.

En este contexto, la acción voluntaria en emergencias no es solo un acto humanitario, sino también un gesto de afirmación generacional y territorial. Jóvenes que han crecido en contextos de crisis han naturalizado la acción colectiva, desarrollando una ética del cuidado y de la corresponsabilidad que atraviesa su formación profesional. Este fenómeno es especialmente visible en regiones como el Biobío, donde la recurrencia de incendios, lluvias intensas y terremotos ha creado una cultura de respuesta ciudadana.

Las universidades, por su parte, aún están al debe en la articulación sistemática con estos procesos. Si bien existen prácticas profesionales y voluntariados estudiantiles formales, los VEs que emergen en contextos de desastre quedan fuera del radar institucional. No son reconocidos académicamente, ni protegidos legalmente, ni integrados a las redes territoriales de respuesta. Esta desconexión genera frustración en los/as jóvenes y desaprovechamiento de capacidades.

Motivaciones juveniles: más allá del altruismo

Las motivaciones del voluntariado juvenil son complejas. Van más allá del altruismo simple, e incluyen deseos de agencia, reconstrucción del sentido, conexión con la comunidad y desarrollo personal (Batson, 1991). *Voluntariar* en emergencias puede generar beneficios psicológicos y reducir el malestar postraumático, al conferir sentido a la experiencia del desastre (Ballard et al., 2022; Thormar et al., 2010).

Desde la teoría de la autodeterminación (Deci & Ryan, 2000), las acciones voluntarias están impulsadas por necesidades psicológicas básicas: autonomía, competencia y vinculación. Estos factores son consistentes con las narrativas de jóvenes que actúan como VEs sin esperar retribución material, sino por el sentido profundo que otorgan a su participación.

Esta dimensión subjetiva del compromiso voluntario también se vincula con procesos de desarrollo generativo y construcción de sentido vital, como señalan Sandoval-Obando et al. (2022), quienes observaron que el voluntariado universitario en Chile opera como un espacio de agencia transformadora en contextos de alta incertidumbre social.

Aprendizaje situado y construcción de ciudadanía

La participación juvenil en emergencias constituye un espacio de aprendizaje situado (Lave & Wenger, 1991): los saberes no se transmiten de forma abstracta, sino que se construyen en la acción, en interacción con otros y en condiciones de alta emocionalidad. Este tipo de experiencia permite desarrollar competencias como liderazgo, trabajo en equipo, comunicación, manejo del estrés y resolución de problemas, además de una identidad social y profesional más sólida (Macdonald et al., 2023). Estos aprendizajes prácticos se vinculan especialmente con enfoques de servicio experiencial en programas académicos formalmente estructurados (Kapucu & Connolly-Knox, 2013). Ser parte de un equipo de ayuda durante una emergencia no solo refuerza contenidos académicos, sino que también configura identidades profesionales y ciudadanas.

En este sentido, el voluntariado espontáneo no solo cumple una función práctica en la respuesta a emergencias, sino también pedagógica y política. Se transforma en un acto de ciudadanía activa, donde los/as jóvenes disputan el lugar que les ha sido negado en los espacios formales y reivindican su capacidad para transformar realidades, incluso en contextos de vulnerabilidad y precariedad.

Los relatos de los/as entrevistados/as en esta investigación muestran que la experiencia de participar como VE constituye una instancia de aprendizaje transversal, donde se activan conocimientos técnicos, habilidades blandas (como la comunicación, el trabajo en equipo y la contención emocional), y competencias éticas.

Esta experiencia, sin embargo, necesita ser reconocida por las instituciones. La educación superior podría desempeñar un rol clave al acreditar, validar y acompañar estos aprendizajes, generando una sinergia virtuosa entre formación académica y compromiso social. Algunas universidades en Europa y Norteamérica ya han implementado sistemas de reconocimiento de “créditos por acción social” en emergencias, lo que podría replicarse en el contexto latinoamericano.

En esta línea, Olivares-Allendes et al., (2023) destacan que en Chile persisten importantes desafíos para integrar de manera efectiva la educación en reducción del riesgo de desastres en la formación profesional universitaria. Entre ellos se encuentran la escasa transversalidad curricular, la limitada articulación con actores territoriales y la ausencia de experiencias formativas en contextos reales de emergencia, lo que dificulta que los futuros profesionales puedan aplicar sus conocimientos en situaciones críticas.

Desde la perspectiva de las políticas públicas, el voluntariado espontáneo juvenil debería ser considerado como recurso estratégico para la resiliencia local. Esto implica que los gobiernos locales y regionales integren a los/as VEs en sus planes de emergencia, elaboren protocolos de actuación y generen fondos para su capacitación, seguridad y cuidado emocional post-emergencia.

El desafío institucional: entre desconfianza y apertura

Pese a estos aportes, las instituciones tienden a ver a los VEs —y especialmente a los/as jóvenes— como actores inexpertos, “problemáticos” o “desordenados” (Barsky et al., 2007). Esta visión reproduce lógicas adultocéntricas y tecnocráticas que limitan el diálogo entre sistemas de conocimiento y formas de acción. Superar esta tensión implica avanzar hacia modelos híbridos de gobernanza del riesgo, que reconozcan la diversidad de actores, saberes y formas de organización.

La literatura reciente enfatiza el potencial de los/as jóvenes como agentes de resiliencia. Incorporarlos en tareas como la planificación comunitaria, la educación en riesgos o la creación de sistemas de alerta temprana no solo mejora la efectividad de la respuesta, sino que fortalece el tejido social (Jekulin et al., 2022; Haynes & Tanner, 2015; MacDonald et al., 2023). La participación juvenil en proyectos de recuperación post-incendio o salud mental ha sido documentada como una forma legítima de ciudadanía y transformación territorial (Macdonald et al., 2023; Gibbs et al., 2013).

En la Figura 1 se presenta un esquema conceptual que resume las categorías analíticas centrales del estudio y sus interrelaciones. Este modelo interpretativo permite comprender cómo la condición juvenil, su agencia ciudadana y territorial, y las motivaciones afectivas, éticas y formativas se articulan en contextos de desastre, dando lugar a formas de participación espontánea que desafían las estructuras institucionales.

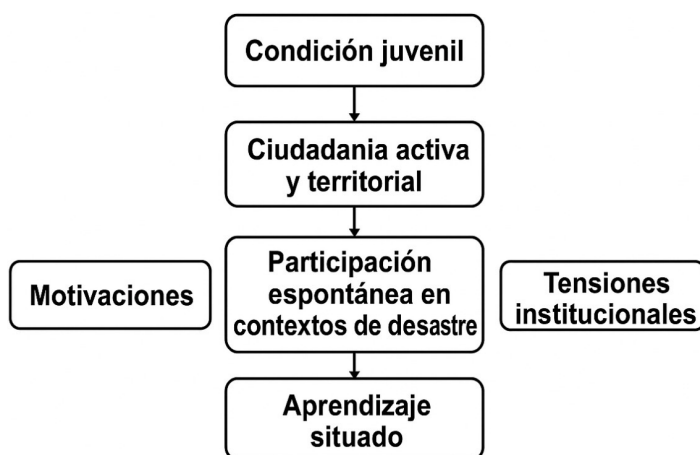


Figura 1. Factores que influyen en la participación espontánea en contextos de desastre
Fuente: Autores, 2026, basada en Sandoval-Obando et al. (2022), Twigg & Mosel (2017), Carlton et al. (2022), y los hallazgos del estudio.

Objetivo y preguntas de investigación

Este estudio tiene como objetivo explorar las motivaciones, significados, obstáculos y aprendizajes que emergen de la experiencia de jóvenes universitarios/as que han participado como voluntarios/as espontáneos/as en contextos de desastre en la Región del Biobío, Chile.

Se busca comprender esta participación desde una perspectiva situada, reconociendo la agencia juvenil, las tensiones institucionales y los procesos de construcción de ciudadanía activa.

Preguntas de investigación

1. ¿Qué motivaciones personales, afectivas, territoriales y político-sociales movilizan a jóvenes universitarios/as a actuar como voluntarios/as espontáneos/as (VEs) frente a situaciones de desastre?
2. ¿Qué sentidos y significados atribuyen a su experiencia de participación en contextos de emergencia?
3. ¿Qué tensiones, obstáculos o limitaciones perciben en su relación con las instituciones oficiales de gestión del riesgo?
4. ¿Qué aprendizajes, transformaciones personales o propuestas emergen desde sus relatos, y cómo estas contribuyen a una noción ampliada de ciudadanía y resiliencia?

METODOLOGÍA

Este estudio se desarrolló bajo un enfoque cualitativo exploratorio e interpretativo, orientado a comprender la experiencia vivida por jóvenes universitarios/as que participaron como voluntarios espontáneos (VEs) en situaciones de desastre. Desde este enfoque, el conocimiento se construye en la interacción entre el sujeto investigador y los/as participantes, considerando sus trayectorias, emociones, motivaciones y vínculos territoriales. El estudio no pretende generalizar resultados, sino generar hallazgos significativos que aporten al conocimiento situado del fenómeno y a la mejora de la gestión de riesgo con enfoque comunitario.

Contexto del estudio

La investigación se llevó a cabo en la Región del Biobío (Chile), territorio con una alta recurrencia de desastres siconaturales como terremotos, tsunamis, incendios forestales y aluviones. Eventos como el 27F (2010), los incendios de 2017 y los recientes siniestros de 2023 han dado lugar a múltiples experiencias de autoorganización y voluntariado espontáneo, especialmente por parte de jóvenes universitarios/as, lo que motivó el interés por indagar en sus relatos.

Participantes

Se trabajó con una muestra intencionada y criterial de nueve estudiantes universitarios/as entre 20 y 27 años, residentes en la Región del Biobío, Chile. Todos/as habían participado como VEs en al menos una emergencia reciente (incendios, terremotos o inundaciones), sin estar vinculados/as a organizaciones formales ni haber recibido entrenamiento institucional previo.

La muestra fue diversa en términos de carrera, comuna de residencia y género (7 mujeres y 2 hombres), incluyendo estudiantes de obstetricia, veterinaria, psicología, turismo aventura, trabajo social, entre otras disciplinas. Esta diversidad permitió captar distintas formas de aproximación al voluntariado, desde áreas de la salud hasta el rescate animal o el apoyo logístico. Si bien el número puede considerarse limitado frente a la magnitud del universo juvenil en la región, se priorizó una diversidad experiencial significativa y una exploración en profundidad, propia de estudios cualitativos en etapas iniciales. Esta decisión se reconoce en las limitaciones del estudio.

Técnicas de recolección de datos

Se utilizó la entrevista semiestructurada individual como principal técnica de recolección, con una pauta previamente diseñada en base a los objetivos del estudio y a la literatura revisada. La pauta consideró cinco dimensiones: (1) antecedentes y experiencias previas de voluntariado, (2) motivaciones y razones personales para actuar, (3) emociones vividas durante la acción, (4) obstáculos enfrentados, y (5) aprendizajes y reflexiones posteriores.

Las entrevistas se realizaron entre agosto y octubre de 2024, de manera presencial o virtual, dependiendo de la disponibilidad del/la participante. Cada entrevista duró entre 45 y 75 minutos, fue grabada en audio con consentimiento informado, y luego transcrita de manera textual para su análisis. El instrumento guía fue revisado por el equipo investigador y adaptado según las primeras entrevistas piloto.

Análisis de la información

Se aplicó el análisis temático inductivo propuesto por Braun y Clarke (2006), siguiendo las siguientes etapas:

1. Familiarización con los datos: lectura intensiva de las transcripciones, identificación de ideas recurrentes.
2. Codificación inicial: segmentación del texto y etiquetado de fragmentos relevantes de acuerdo con significados emergentes.
3. Búsqueda de temas: agrupación de códigos en categorías temáticas iniciales.
4. Revisión de temas: ajuste y redefinición de las categorías a partir de la coherencia interna y su vínculo con los objetivos.
5. Definición y nombramiento de temas: elaboración de las categorías finales y subtemas, con apoyo de citas textuales representativas.

El análisis fue realizado manualmente por el equipo de investigación, en doble lectura y con triangulación de investigadoras, es decir, los datos fueron codificados por dos miembros del equipo en forma independiente y luego comparados para consensuar categorías. Asimismo, se contrastaron los hallazgos con la literatura teórica y empírica relevante, buscando coherencia entre los datos y el marco conceptual del estudio.

Se aplicó el criterio de saturación teórica para determinar el cierre de la muestra, al constatar que los discursos comenzaban a repetirse sin aportar nuevos significados relevantes.

Criterios de rigor

Para garantizar la calidad y validez del estudio se aplicaron los criterios de credibilidad, transferibilidad, dependencia y confirmabilidad propuestos por Lincoln y Guba (1985):

- » Credibilidad: se aplicó triangulación entre investigadoras y se usaron citas textuales para sustentar las categorías.
- » Transferibilidad: se describió en detalle el contexto y las características de la muestra.
- » Dependencia: se utilizó una pauta común de entrevistas y registro sistemático.
- » Confirmabilidad: se resguardó la neutralidad del análisis, y se explicitaron los supuestos teóricos del equipo investigador.

Consideraciones éticas

El estudio cumplió con los principios éticos de la investigación con seres humanos. Se aplicó consentimiento informado a todos/as los/as participantes, garantizando la confidencialidad, el anonimato y la voluntariedad de su participación.

Los datos fueron almacenados en carpetas protegidas y no se utilizaron nombres reales en las transcripciones. Esta investigación fue revisada y aprobada por el comité académico de la carrera de Trabajo Social de la Universidad de Concepción, en el marco de un trabajo de titulación.

Dado que parte del equipo investigador corresponde a estudiantes universitarios/as —es decir, pares generacionales y académicos de los/as participantes—, se aplicaron estrategias de reflexividad para identificar y minimizar sesgos asociados a la empatía, cercanía o identificación con los relatos. Este aspecto se reconoce también como limitación metodológica, pero se valora como una oportunidad para construir conocimiento desde una mirada situada y crítica.

RESULTADOS

El análisis temático permitió identificar seis dimensiones interrelacionadas que estructuran la experiencia del voluntariado espontáneo juvenil en contextos de desastre en la Región del Biobío. Más allá de una acción reactiva o instrumental, los relatos revelan sentidos profundos de agencia, identidad, compromiso ético y tensión estructural con las instituciones. A continuación, se presentan las categorías con fragmentos representativos y sus respectivas interpretaciones.

Motivaciones personales, éticas y espirituales

Los testimonios muestran que la motivación no responde únicamente a un ideal abstracto de solidaridad, sino que se vincula con experiencias personales, memorias del territorio y un sentido

ético profundo. Muchos/as entrevistados/as refieren haber actuado por una necesidad interna de responder, motivada por la empatía, la experiencia previa del 27F o el reconocimiento de la fragilidad compartida.

“Yo viví el 27F en carne propia. Sé lo que es quedarte sin agua, sin luz, con miedo... entonces cuando supe del incendio, no lo dudé. Era como una obligación interna.” (informante 3)

“Simplemente lo hice porque sentía que tenía que estar ahí, no lo pensé mucho. Vi las noticias y no pude quedarme sin hacer nada” (informante 1).

“Cuando ayudas, te das cuenta de que todos podríamos estar ahí. Nadie está libre de una catástrofe” (informante 4).

Este tipo de motivación, que podríamos denominar situada y empática, es clave para comprender la participación juvenil más allá de los marcos instrumentales o voluntaristas. La experiencia previa del desastre actúa como catalizador emocional y político

También emergieron motivaciones de orden espiritual o filosófico. Algunos participantes relacionaron su compromiso con una visión trascendental de la vida, la conexión con Dios o el propósito de servir:

“Yo creo que todos tenemos una misión, y la mía está relacionada con ayudar en momentos difíciles” (informante 5).

El vínculo territorial aparece como una fuerza movilizadora profunda. No se trata solo de ayudar, sino de defender lo propio, lo cercano, lo comunitario. Incluso cuando los/as jóvenes se movilizan a otras comunas, lo hacen bajo un sentido de identidad ampliada.

“Yo soy de Lota, pero fui a ayudar a Santa Juana. Igual es nuestra región, nuestra historia. Sentí que era mi deber estar ahí.” (Participante 6)

Este tipo de vínculo territorial fortalece una identidad regional compartida y muestra cómo los desastres activan una solidaridad situada que va más allá del “ayudar al otro”, instalando una noción de “ser parte del mismo todo”.

Influencia del entorno social, familiar y académico

El entorno inmediato —familia, amistades y profesores/as— tuvo un papel relevante tanto como impulso como obstáculo. La tensión entre apoyo y protección se expresó en relatos familiares, mientras que desde el espacio universitario hubo tanto referentes positivos como ausencia de reconocimiento institucional.

“Mi papá me dijo que no fuera, que era peligroso. Pero después me acompañó a dejar cosas a un centro de acopio. Entendió por qué lo hacía” (informante 6).

En cuanto al entorno académico, algunos docentes sirvieron como modelos positivos de acción solidaria. Sin embargo, también se señalaron limitaciones por parte de las universidades:

“Creo que la universidad debería apoyar más estos procesos. A veces ni siquiera se reconocen estas experiencias como aprendizaje” (informante 3).

Estas relaciones muestran cómo la decisión de actuar se da también en diálogo con el entorno social, revelando negociaciones afectivas y culturales.

Emociones contradictorias: entre la impotencia y la plenitud

Las emociones experimentadas por los/as voluntarios/as fueron intensas y ambivalentes. El primer contacto con el desastre generó sensaciones de miedo, incertidumbre y dolor, especialmente al ver directamente el sufrimiento de personas o animales afectados:

“Lloré cuando vi a una señora mayor sola con su perrito en los brazos, sin saber a dónde ir. Fue muy fuerte para mí” (informante 9).

Sin embargo, también emergieron emociones gratificantes como orgullo, satisfacción, alegría compartida y sentido de utilidad. Muchos/as mencionaron sentirse “llenos/as” después de ayudar, incluso en condiciones adversas:

“Estaba cansada, sucia, sin comer, pero sentía el corazón lleno” (informante 7).

Estas vivencias refuerzan el compromiso de continuar participando, y en varios casos, influyen directamente en sus decisiones vocacionales o identitarias. La emoción, lejos de ser un elemento secundario, constituye un motor de acción.

Formación, saberes y aprendizajes adquiridos en la acción

Un resultado destacado fue el reconocimiento de la experiencia como fuente de aprendizaje valioso, tanto en lo técnico como en lo humano. Varios/as entrevistados/as mencionaron haber desarrollado habilidades de organización, comunicación, autocuidado, y contención emocional. La experiencia fue descrita como una escuela en terreno, que supera muchas veces la formación formal. Los/as jóvenes destacaron aprendizajes prácticos, vinculares y éticos: desde la gestión de recursos hasta el autocuidado emocional.

“Aprendí a actuar rápido, a escuchar sin juzgar, a improvisar soluciones con pocos recursos” (informante 2).

También se expresó la necesidad de integrar este tipo de aprendizajes en los programas universitarios, proponiendo cursos electivos o prácticas relacionadas con la gestión de emergencias y la acción comunitaria.

“No hay carrera que te enseñe a ver a la gente llorar de desesperación y saber contenerla con un abrazo o un termo de té” (informante 6).

El voluntariado se constituyó así como un espacio formativo situado, en el que emergen saberes no tradicionales que fortalecen la identidad profesional y comunitaria.

“Nunca pensé que sabría organizar una olla común, hablar con carabineros, movilizar a vecinos... fue como despertar otro lado de mí.” (Participante 7).

Los/as participantes valoran su experiencia como una instancia de aprendizaje significativo, no solo técnico o profesional, sino también en términos de formación ciudadana, identidad y agencia.

Críticas al sistema institucional y propuestas de mejora

Una de las dimensiones más reiteradas fue la sensación de frustración institucional. Muchos/as relataron que su participación fue ignorada, mal recibida o directamente obstaculizada por organismos públicos. La ausencia de protocolos para integrar a los voluntarios espontáneos fue una queja recurrente. Muchos/as sintieron que su ayuda no era aprovechada de forma efectiva por las autoridades:

“Llegamos con un grupo de compañeros, y nadie sabía qué hacer con nosotros. Terminamos repartiendo pan en la calle porque no nos dejaron entrar al albergue” (informante 8).

“La municipalidad ni siquiera sabía que estábamos ahí. Llegamos con comida, con redes, pero nadie nos pescó. De hecho, una vez nos pidieron que nos retiráramos porque no estábamos 'autorizados'.” (Participante 4)

Esta tensión evidencia una disputa de legitimidad entre las estructuras oficiales de gestión del riesgo y las formas ciudadanas de organización, donde la juventud aparece como actor informal no reconocido. Esta experiencia de frustración estructural también fortalece una conciencia crítica entre los/as participantes. Aunque no todos los relatos usan un lenguaje explícitamente político, emerge en varios casos una conciencia de que el voluntariado no es solo ayuda, sino también una forma de acción transformadora frente al abandono estatal.

“Me dio rabia ver cómo los medios decían que todo estaba controlado, cuando en realidad la gente estaba sola. Yo sentí que mi presencia era también una forma de protesta.” (Participante 2).

Esta dimensión de resistencia simbólica y acción ética refuerza la comprensión del voluntariado juvenil como una forma de ciudadanía crítica, que no solo responde a la emergencia, sino que también interpela sus causas y a quienes detentan el poder de decisión.

No obstante, también se mencionaron experiencias positivas cuando existieron vínculos con redes locales o profesionales abiertos a acoger a los/as jóvenes.

“Una enfermera nos acogió y nos dijo qué hacer. Ahí aprendimos mucho. Ella confió en nosotros” (informante 5).

A partir de estas vivencias, surgieron propuestas concretas: cursos de capacitación abierta, acreditación previa de competencias básicas, centros de voluntariado universitarios, manuales de actuación accesibles, y redes regionales de coordinación entre organizaciones, municipios y universidades.

Transformaciones en la identidad y vocación

La vivencia de ser voluntario/a espontáneo/a provocó en algunos casos una redefinición de su identidad, reforzando valores personales y proyectando nuevas metas profesionales:

“Después de esa experiencia me cambié de carrera. Me di cuenta de que quería trabajar en terreno, con las personas” (informante 3).

“Me vi capaz de hacer cosas que no imaginaba. Ahora sé que mi vocación está en servir” (informante 1).

Esta dimensión de transformación identitaria refuerza la idea de que el voluntariado juvenil no es solo acción solidaria, sino también un proceso de subjetivación política y ética.

DISCUSIÓN

Los hallazgos de este estudio cualitativo permiten comprender que la participación de jóvenes universitarios/as como voluntarios/as espontáneos/as (VEs) en contextos de desastre no es simplemente una acción solidaria puntual, sino una forma de ciudadanía activa, territorialmente situada y éticamente comprometida, que surge en respuesta a vacíos institucionales y se despliega desde una fuerte carga emocional, política y formativa. Sin embargo, este fenómeno también presenta tensiones, límites y contradicciones que requieren ser problematizadas.

Desde la bibliografía reciente, diversos estudios destacan el papel positivo de los/as jóvenes en contextos de crisis. Por ejemplo, Carlton et al. (2022) y Daddoust et al. (2021) analizan cómo la acción voluntaria juvenil puede fortalecer su sentido de agencia y resiliencia, especialmente cuando está vinculada a experiencias previas de desastre. En esta línea, nuestros resultados muestran que la motivación juvenil no responde solo a valores aprendidos, sino que emerge de un vínculo emocional y territorial con las zonas afectadas, activando una empatía situada y una responsabilidad moral colectiva. Este tipo de compromiso ha sido caracterizado como una forma de desarrollo generativo que fortalece la identidad y el propósito de vida en la juventud universitaria (Sandoval-Obando et al. 2022).

No obstante, como señala Semán (2023), muchas juventudes actúan desde una crítica política situada, tensionando formas tradicionales de participación y solidaridades limitadas. Si bien el voluntariado espontáneo puede ser una vía de agencia juvenil, también puede quedar atrapado en dinámicas institucionales que se benefician de esa participación sin ofrecer marcos claros de integración, capacitación o reconocimiento. Como advierten Severino-González et al. (2023), en contextos sociopolíticos marcados por el malestar y la desafección institucional, la acción juvenil tiende a combinar motivaciones solidarias con una crítica tácita al modelo dominante de participación ciudadana. Este riesgo de "cooptación benevolente" cuestiona la sostenibilidad del enfoque técnico-institucional, como argumentan Jerez-Ramírez y Ramos (2022), quienes advierten que la gobernanza del riesgo en América Latina suele invisibilizar dimensiones políticas y relaciones de poder local.

La espontaneidad, valorada por muchos/as entrevistados/as como signo de compromiso, se convierte así en una paradoja estructural: por un lado, permite respuestas ágiles, afectivas y empáticas; por otro, expone a los/as jóvenes a riesgos físicos y emocionales, en un contexto donde la responsabilidad pública muchas veces se desdibuja (Gagliardi et al., 2024). Esta dimensión crítica fue incorporada explícitamente en la sección de resultados y se traduce en propuestas concretas de mejora institucional formuladas por los/as propios/as participantes.

En términos teóricos, esta investigación se alinea con lo planteado por Sandoval-Obando et al. (2022), al considerar que los VEs juveniles no solo son actores solidarios, sino también sujetos políticos no reconocidos, cuyas acciones pueden representar formas de resistencia frente a la exclusión institucional. Esta perspectiva dialoga con los aportes de Wisner et al. (2004) y Lavell (2003), quienes afirman que los desastres no son meramente naturales, sino procesos socialmente contruidos, donde las respuestas ciudadanas no siempre se ajustan a la lógica jerárquica de la protección civil.

En este marco, el rol del trabajo social merece ser destacado. En América Latina, disciplinas como el trabajo social han comenzado a posicionarse como actor clave en los estudios de desastre, no solo desde la intervención posterior, sino también desde la promoción de una gobernanza participativa y crítica del riesgo (Dominelli, 2015; Pyles, 2017; Vivanco et al., 2020; Rifo Herrera & Moreno Romero, 2025). Desde esta perspectiva, el voluntariado juvenil podría ser reconocido como una práctica pedagógica de ciudadanía, que interpela a las instituciones educativas y estatales sobre su rol formador y protector. Estas propuestas dialogan con lo planteado por Olivares-Allendes et al. (2023), quienes identifican la necesidad de fortalecer la educación del riesgo de desastre en Chile mediante estrategias pedagógicas participativas, articuladas con el territorio y las comunidades.

Por último, si bien este estudio no pretende ofrecer generalizaciones amplias, sí aporta evidencia situada que invita a pensar el voluntariado espontáneo como una expresión legítima de iniciativa juvenil, cuidado comunitario y crítica política, que merece mayor reconocimiento, institucionalización flexible y apoyo desde las políticas públicas.

Limitaciones del estudio

A pesar de los aportes que este estudio ofrece para la comprensión del voluntariado espontáneo juvenil en contextos de desastre en la región del Biobío y Chile, es importante reconocer algunas limitaciones que afectan la generalización y alcance de los resultados obtenidos.

La investigación se centró exclusivamente en la región del Biobío, Chile, lo que puede restringir la transferencia de los hallazgos a otras regiones del país o contextos internacionales. Las características socioculturales propias del Biobío, como su historial de desastres y la identidad territorial fortalecida, pueden no ser replicables en otras zonas con dinámicas comunitarias distintas.

Por otra parte, el estudio se realizó con una muestra intencionada de nueve estudiantes universitarios/as, lo que limita la posibilidad de extrapolar los resultados a la totalidad de la juventud universitaria chilena. Si bien se alcanzó la saturación teórica dentro del grupo seleccionado, futuras investigaciones podrían considerar muestras más amplias y heterogéneas.

Finalmente, dado que se utilizaron entrevistas semiestructuradas y análisis temático, los resultados son de naturaleza interpretativa y contextual. Aunque este enfoque permitió una comprensión profunda de las experiencias individuales, los resultados no pueden ser generalizados a toda la población juvenil voluntaria.

Para superar estas limitaciones, se sugiere realizar investigaciones que aborden otros contextos geográficos y que incluyan tanto a actores juveniles como a representantes institucionales. Además, se recomienda emplear metodologías mixtas que combinen datos cualitativos y cuantitativos, permitiendo un análisis más integral y generalizable del fenómeno del voluntariado espontáneo en desastres.

CONCLUSIONES

Esta investigación permitió analizar cómo jóvenes universitarios/as del Biobío, al asumir roles como voluntarios/as espontáneos/as durante desastres, se configuran como actores informales que intervienen activamente en escenarios de emergencia. Lejos de tratarse de una participación

accidental o asistencialista, esta experiencia se articula desde una ciudadanía situada, enraizada en la memoria territorial, la ética del cuidado y la crítica a la institucionalidad ausente o insuficiente.

Los hallazgos permiten afirmar que las motivaciones de los/as jóvenes voluntarios/as se vinculan con una empatía encarnada, sostenida por vivencias previas de desastre, identidades morales y convicciones espirituales. Esta participación no se limita a un acto solidario, sino que da lugar a aprendizajes situados que reconfiguran sus trayectorias personales, profesionales y comunitarias.

La experiencia de los/as VEs da cuenta de un proceso de resiliencia activa que se construye no sólo desde la capacidad de adaptación individual, sino desde formas colectivas de cuidado, respuesta e innovación en contextos de emergencia. Estos jóvenes no sólo enfrentan el desastre: también lo interpelan, lo narran, y lo transforman en una oportunidad formativa y política. En este sentido, el voluntariado espontáneo emerge como una forma de agencia crítica, que desafía la visión jerárquica y burocrática de la gestión del riesgo.

Sin embargo, el estudio también revela los límites estructurales de esta participación. La falta de protocolos claros, el escaso reconocimiento institucional y la exposición a situaciones de riesgo emocional y físico son elementos que afectan la sostenibilidad de estas prácticas. Esta tensión entre espontaneidad y formalización debe ser abordada desde una política pública sensible a la diversidad de actores y que valore la experiencia juvenil como parte del sistema de respuesta, y no como recurso subsidiario.

En base a estos hallazgos, se sugiere avanzar hacia la implementación de dispositivos universitarios de vinculación formal con la gestión del riesgo, tales como unidades de voluntariado, prácticas electivas en contextos de emergencia, o programas de formación básica en primeros auxilios psicosociales. Este tipo de iniciativas no solo fortalecerían la preparación para desastres, sino que también consolidarían los aprendizajes éticos y profesionales de los/as estudiantes.

Asimismo, se recomienda promover espacios de diálogo entre instituciones públicas y juventudes voluntarias, con el fin de codiseñar protocolos inclusivos y pertinentes, que reconozcan la capacidad de los/as jóvenes para actuar en contextos adversos sin instrumentalizarlos ni desprotegerlos.

Finalmente, esta investigación aporta al campo del trabajo social y los estudios de desastre desde una perspectiva latinoamericana situada, que reconoce la importancia de incorporar las voces juveniles en la construcción de una gobernanza del riesgo participativa, inclusiva y transformadora.

AGRADECIMIENTOS

Esta investigación fue financiada por la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo (ANID), Chile, FONDECYT de Iniciación N° 11240071.

REFERENCIAS

- Araujo, K., Angelcos, N. & Pérez, P. (2023). Politización sin identificación. Los sectores populares y su relación con la política en Chile. Documento de trabajo. Friedrich Ebert Stiftung.
- Ballard, P. J., Hoy, L., & Devine-Wright, G. (2022). An exploratory feasibility study of incorporating volunteering into treatment for adolescent depression and anxiety. *Frontiers in Psychology*, 13, 840881. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2022.840881>
- Barsky, L. E., Trainor, J. E., Torres, M. R., & Aguirre, B. E. (2007). Managing volunteers: FEMA's Urban Search and Rescue programme and interactions with unaffiliated responders in disaster response. *Disasters*, 31(4), 495–507. <https://doi.org/10.1111/j.1467-7717.2007.01024>
- Batson, C.D. (1991). *The altruism question: Toward a social-psychological answer*. Lawrence Erlbaum Associates.
- Bier, M., Fathi, R., Stephan, C., Kahl, A., Fiedrich, F., & Fekete, A. (2025). Spontaneous volunteers and the flood disaster 2021 in Germany: Development of social innovations in flood risk management. *Journal of Flood Risk Management*, 18(1), e12933.
- Braun, V., & Clarke, V. (2006). Using thematic analysis in psychology. *Qualitative Research in Psychology*, 3(2), 77–101. <https://doi.org/10.1191/1478088706qpo630a>
- Carlton, S., & Mills, C. E. (2017). The Student Volunteer Army: a 'repeat emergent' emergency response organisation. *Disasters*, 41(4), 764–787. <https://doi.org/10.1111/disa.12225>

- Carlton, S., Nissen, S., Wong, J. H. K., & Johnson, S. (2022). "A shovel or a shopping cart": lessons from ten years of disaster response by a student-led volunteer group. *Natural Hazards*, 111, 33–50. <https://doi.org/10.1007/s11069-021-05043-7>
- Checkoway, B., & Aldana, A. (2013). Four forms of youth civic engagement for diverse democracy. *Children and Youth Services Review*, 35(11), 1894–1899. <https://doi.org/10.1016/j.childyouth.2013.09.005>
- Daddoust, L., Asgary, A., McBey, K. J., Elliott, S., & Normand, A. (2021). Spontaneous volunteer coordination during disasters and emergencies: Opportunities, challenges, and risks. *International Journal of Disaster Risk Reduction*, 65, 102546. <https://doi.org/10.1016/j.ijdrr.2021.102546>
- Deci, E.L., & Ryan, R.M. (2000). *The "what" and "why" of goal pursuits: Human needs and the self-determination of behavior*. *Psychological Inquiry*, 11(4), 227–268. https://doi.org/10.1207/S15327965PLI1104_01
- Dominelli, L. (2015). The opportunities and challenges of social work interventions in disaster situations. *International Social Work*, 58(5), 659–672. <https://doi.org/10.1177/0020872815598353>
- Fernández, L. S., Barbera, J. A., & van Dorp, J. R. (2006). Strategies for managing volunteers during incident response: A systems approach. *Homeland Security Affairs*, 2(3). <https://www.hsaj.org/articles/167>
- Gagliardi, P., PérezRaynaud, O., & Robinson, A. (2024). Promoting youth volunteering and civic service engagement: A stocktake of national programmes across OECD countries. *OECD Working Papers on Public Governance*, No. 77. <https://doi.org/10.1787/39659e6a-en>
- Gibbs, L., Waters, E., Bryant, R. A., Pattison, P., Lusher, D., Harms, L., & Block, K. (2013). Beyond Bushfires: Community, Resilience and Recovery – a longitudinal mixed method study of the medium to long term impacts of bushfires on mental health and social connectedness. *BMC Public Health*, 13, Article 1036. <https://doi.org/10.1186/1471-2458-13-1036>
- Guba, E., & Lincoln, Y. (1981). *Naturalistic inquiry*. Sage Publications.
- Haynes, K., & Tanner, T. (2015). Empowering young people and strengthening resilience: Youth-centred participatory video as a tool for climate change adaptation and disaster risk reduction. *Children's Geographies*, 13(3), 357–371. <https://doi.org/10.1080/14733285.2013.848599>
- INJUV. (2018). 8º Informe Nacional de la Juventud. Instituto Nacional de la Juventud. <https://injuv.gob.cl/estudios>
- Instituto Nacional de Normalización (INN). (2019). NCh-ISO 22319:2018 Gestión de emergencias – Lineamientos para la planificación de la participación de voluntarios espontáneos. INN.
- Jekulin, L., Triyanti, A., & Chambers, K., et al. (2022). Overview of youthled disaster risk reduction initiatives, activities and recommendations for future activities. United Nations Office for Disaster Risk Reduction (UNDRR).
- Jerez-Ramírez, D., & Ramos, R. (2022). La gobernanza del riesgo en América Latina y la dimensión política de los desastres. *Estudios de la Gestión*, 11, 211–230. <https://doi.org/10.32719/25506641.2022.11.9>
- Kapucu, N., & Connolly-Knox, C. (2013). Utilization of service learning and experiential learning in emergency management programs in the U.S. *Journal of Public Affairs Education*, 19(1), 31–51. <https://doi.org/10.1080/15236803.2013.12001719>
- Lavell, A. (2003). *La gestión local del riesgo: nociones y precisiones en torno al concepto y la práctica*. Centro de Coordinación para la Prevención de los Desastres Naturales en América Central (CEPRENAC) y Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). <https://pesquisa.bvsalud.org/portal/resource/pt/des-15783>
- Lavell, A., & Maskrey, A. (2014). The future of disaster risk management. *Environmental Hazards*, 13(4), 267–280. <https://doi.org/10.1080/17477891.2014.935282>
- MacDonald, F., Lanyon, C., Munnery, L., Ryan, D., Ellis, K., & Champion, S. (2023). Agents of change in bushfire recovery: Young people's acts of citizenship in a youth-focused, animal-welfare and environmental program. *International Journal of Disaster Risk Reduction*, 87, 103551. <https://doi.org/10.1016/j.ijdrr.2023.103551>
- Martínez, V. (2020). *Using social work interventions to address climate and disaster risks in Latin America and the Caribbean*. Banco Mundial. <https://hdl.handle.net/10986/34137>

- Moreno Romero, J., & Shaw, D. (2018). Guía de orientaciones para la gestión de voluntarios espontáneos en situaciones de emergencia y desastre. Provincia de Concepción, Región del Biobío, Chile. Mesa Intersectorial para la Gestión de Voluntarios Espontáneos en Desastres. https://adm.talcahuano.cl/archivos/gestion_riesgo/descargas/eCoMaoW7vxNiNVs4K3wE_Plan_VEs_Concepcio%CC%81n_LR.pdf
- Olivares-Allendes, V., Valdivia-Gutiérrez, C. & Moreno-Romero, J. (2023). Oportunidades y desafíos para la educación del riesgo de desastre en Chile. *Revista Educación*, 47(2). <http://doi.org/10.15517/revedu.v47i2.53929>
- Pereira, B. P., Silva, N. D. M., Lima, B. A. G. D., Alcántara, A. C. F. D., Carvalho, C. D. D., Freitas, D. F. D., ... & Braga, I. F. (2025). Collective actions and solidarity networks in working with young people in the (post) pandemic context. *Cadernos Brasileiros de Terapia Ocupacional*, 33, e3986.
- Pyles, L. (2017). *Progressive community organizing: Transformative practice in a globalizing world* (2nd ed.). Routledge.
- Rifo Herrera, D., & Moreno Romero, J. (2025). Trabajo Social en Chile: Desafíos de la formación profesional y estrategias de intervención ante desastres socionaturales. *Revista de Estudios Latinoamericanos sobre Reducción del Riesgo de Desastres REDER*, 9(1), 193–207. <https://doi.org/10.55467/reder.v9i1.186>
- Rotolo, T., & Wilson, J. (2007). The effects of children and employment status on the volunteer work of American women. *Nonprofit and Voluntary Sector Quarterly*, 36(3), 487–503. <https://doi.org/10.1177/0899764006296848>
- SandovalObando, E. E., Cabrera Iturra, M. C., & Catalán Paineñanco, M. P. (2022). Voluntariado y desarrollo generativo en jóvenes universitarios chilenos: un estudio exploratorio. *Revista INFAD de Psicología. International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 1(1), 49–64. <https://doi.org/10.17060/ijodaep.2022.n1.v1.2309>
- Semán, P. (2023). Juventudes mejoristas. La crítica al Estado, la política y la economía en la generación pandémica. *Cuadernos de Antropología Social*, 58, 29–52. <https://doi.org/10.34096/cas.i58.13357>
- SeverinoGonzález, P., SánchezLimón, M., RodríguezJasso, L., & ReyesCornejo, P. (2023). Percepción de estudiantes universitarios sobre responsabilidad social: entre el estallido social y la crisis sanitaria. *Formación Universitaria*, 16(1), 67–76. <https://doi.org/10.4067/S0718-50062023000100067>
- Shaw, R., & Goda, K. (2004). From disaster to sustainable civil society: The Kobe experience. *Disaster Prevention and Management*, 13(1), 16–22. <https://doi.org/10.1108/09653560410521648>
- Thormar, S. B., Gersons, B. P., Juen, B., Marschang, A., Djakababa, M. N., & Olf, M. (2010). The mental health impact of volunteering in a disaster setting: A review. *Journal of Nervous and Mental Disease*, 198(8), 529–538. <https://doi.org/10.1097/NMD.0b013e3181e1fa9>
- Twigg, J., & Mosel, I. (2017). Emergent groups and spontaneous volunteers in urban disaster response. *Environment & Urbanization*, 29(2), 443–458. <https://doi.org/10.1177/0956247817721413>
- UNV (Programa de Voluntarios de las Naciones Unidas). (2018). *State of the World's Volunteerism Report 2018: The thread that binds - volunteerism and community resilience*. UNV. <https://www.unv.org/publications/swvr2018>
- Vivanco, M., Villagrán, A., & Martínez, V. (2020). Using social work interventions to address climate and disaster risks in Latin America and the Caribbean. *Banco Mundial*. <https://hdl.handle.net/10986/34137>
- Wisner, B., Blaikie, P., Cannon, T., & Davis, I. (2004). *At Risk: Natural Hazards, People's Vulnerability and Disasters* (2nd ed.). Routledge.
- Zahri, R., Md Ali, A. H., Matsuura, S., & Rambat, S. (2025). Enhancing Youth Resilience in Disaster Risk Reduction: Insights from a systematic literature review. *Environment-Behaviour Proceedings Journal*, 10(S133), 63–70. <https://doi.org/10.21834/e-bpj.v10iS133.7067>